

Avanza, avanza, impávido, rápido,
 I trepo silencioso o la alta cresta,
 Su cabeza gentil, gallarda, enhiesta,
 Su rostro placentero.
 Llegó a la cima, absorbe su mirada
 Cuan to la patria oculta de doliente...
 I audaz inspiracion en su alma sienta.
 En su alma arrobada!

I veloz, como rápida torrente,
 A los valles desciende y a los rios;
 I se alberga en los bosques tras som-
 El héroe independiente. (brios)
 I llega a los dioses del poblado,
 I alienta el alma del esclavo triste:
 Que a su imán poderoso no resistiré
 Ni el pecho acorrajado.

La forma varia de figura estrofa
 A la esperanza sus colores presta,
 Quien le ve aparece en la alta cresta
 O en la aspera montaña.
 La pasión de la patria se traslada,
 El corazón renace en su derecho,
 I en el asilo noble de su pecho
 Dulce ilusión se cruce.

El pueblo se alza; avivase la tierra
 Un grito lo comience con su aliento;
 Ya en bosques con ramada el viento
 Un cántico de guerra.
 I el alma del grande se avienta,
 Una sombra circunda su morada.
 En la tarde, en la noche, en la alborada,
 I con el sol se abayenta.

Beja de luz esplendida resploro
 I de la leva esplendido tesoro.
 I el Andes cruce cual fugaz meteorito
 El santo missionero.
 I queda la memoria de su hazaña
 I su nombre en el pueblo bendecido,
 I el punto en el pecho entumecido.
 Del Espáña de España!

J. N. L.

HEMITIDOS.

La Madrasta.

La España no ha sido para la América
 otra cosa que una verdadera ma-
 drasta.

La historia de las repúblicas de Sud
 América, que tuvieron la desgracia de
 ser pobladas por españoles, por esa ra-
 za que los franceses llaman tan pro-
 piamente *chica d'espagnol* nos
 presenta abundante prueba de lo que
 acabamos de esponer.

No contenta con habernos inculca-
 do sus costumbres atrasadas, fanclias,
 suenos i desaliñados, i de haber esta-
 blecido sus leyes crueles, bárbaras, dis-
 lasas i contradictorias, lejisla especial-
 mente para sus colonias, de la mane-
 ra mas infame i criminal.

Allí está el código de las Leyes de
 Indias para eterno opróbio de la na-
 cion española!

I para como de maldad, para que
 en todo tiempo se le pueda echar al
 rostro su criminal proceder, apostro-
 fándole con el nombre de Madrasta,
 despues de haber reconocido la
 independencia de la República de San-
 ta Domingo, alevosamente se apode-
 ra de ella.

Se liga con el frances para recon-
 quistar a Mejico, i si no fuese porque
 los franceses tomaron el asunto por su
 cuenta, considerando sin duda buenos
 para nada a semejantes imbeciles, hoy
 los veriamos tambien en la tierra del
 inmortal Morcos!

Mas no cuando de su loco propósito
 de reconquistar, nos manda al tuno
 Pázon i al ridiculo Maxarredó, como
 quien dice a Don Quijote i Sancho
 Panza, ¿sin mas auto ni mas traslado,
 se deja caer sobre el Perú, i cobardé
 i alevosamente se apodera de las Islas
 de Chinchal!

Todo el mundo creyó que este acto,
 por demas pirático i alevoso, sería desa-
 probado por la España, i se arreglaría
 de un modo pacífico i honroso para
 ambas partes.

Empero, con era juzgando a la Es-
 paña algo regenerada, algo desdenada,
 siquiera medio desembrutecida, i nos
 hemos encontrado con que sus gover-
 nantes son como los burros de Alcazar,
 que en lugar de ir para adelante, van
 para atrás!

No desaprobó ni la brutal forma con

que fué cometido ese atentado, i ya de-
 ho venir en camino toda una fantástica
 escuadra para civilizarnos!

Ellos! Los descendientes jactancio-
 sos de los Corteses, Pizarros i Valdi-
 vias! Es decir, de los que descuarta-
 raron a Guatinosin, ascararon a Atal-
 huapla i empalaron a Cuzcolican!

Ellos! Los descendientes de los in-
 fames Murillos, Pezuolas i Osorios!—
 De los que quemaron vivo a la fami-
 lia del inmortal Bolívar!! Los que co-
 metieron toda clase de fechorias en la
 tierra virjen de Sud América!

Ellos! Los vanidosos i fanfarrones
 descendientes de Felipe II, Carlos IV
 i Fernando VII. Es decir, de aque-
 llos cruéles varones que, como el pri-
 mero, Regó su fanatismo a tal extre-
 mo, que conducía él mismo, a sus
 hombros, la leña con que debía que-
 marse a los herejes! Como el segun-
 do, que mandó por un decreto es-
 pecial, que no se enseñase a los ame-
 ricanos sino a leer i escribir, i cuando
 mas a cantar, restar, multiplicar i
 partir! Como el tercero, en fin, que
 despues de cometer toda clase de ba-
 jezas en su desgraciada patria, hasta
 entregarla a los franceses, nos mandó
 a los infames Murillo, Cataverales,
 Maró i Osorio, para que nos acaba-
 ran de embrutecer!

Estos son los que pretendían dar-
 nos lecciones de buena crianza, lec-
 ciones de civilizasion!

Ellos! Los que aun hoy día, en ple-
 no siglo XIX, cuando se encuentran
 rodeados de todo lo que hai de mas
 ilustrado, liberal i progresista, perma-
 nesen siempre en un atraso tal, que,
 así sus grandes como pequeñas po-
 blaciones dan asco por lo inmundas,
 desaseadas e incultas. Toda la España,
 en una palabra, no es mas que el lu-
 dibrio i la afrenta del mundo civilizado!

Leed, leed los diarios de todos los
 idiomas, i no encontrareis, o mas bien
 dicho, solo vereis caricaturas ridicu-
 las, artículos i críticas ácerca i despro-
 ciativas contra la frailese cana-
 rilla de la Reina Isabel II.

Empero, aun cuando fuese la Espa-
 ña la nacion mas honrada, liberal i
 progresista del mundo, primero sería-
 mos turcos, tartaros, esquimales, que
 permitiéle la menor influencia en nues-
 tros destinos.

Medio siglo hace que dimos el
 grito de libertad, i desde aquella glo-
 riosa e inolvidable época, hemos ap-
 prendido lo bastante para saber que
 cuando un pueblo ha gozado tanto
 tiempo del precioso don de la inde-
 pendencia i libertad, primero morirá
 hasta el último de sus habitantes, an-
 tes que volver al opróbioso yugo de
 un gobierno extranjero i retrógrado.

I no se nos venga con que la Espa-
 ña dice que no pretendi reconquistar-
 nos. Para creerle, sería necesario que
 alguna vez hubiese cumplido con sus
 promesas, con sus pactos. La antigua
 i la moderna España, es siempre la
 nacion traidora i alevosa por excelencia!

Que el Perú se duerma en las pa-
 jas i ya verá lo que le trae la España
 —Primera la humillacion i conseguida
 la reconquista.

¿Creis, por ventura, que no nos
 llegará nuestro turno? — Nosotros
 tenemos la tutina convicción de
 que muy pronto vamos a ser testigos
 de un atentado como el de Chinchas,
 en el territorio de nuestra república i
 en de los perzozos! ¡Ai de los que
 creen en la hidalguía española! — A-
 prontad el pecho, caballeros, para reci-
 bir una cruz o un cordon de vuestra
 Señoría!!

Nosotros, nos vamos al Lago
 Salado! Nos hacemos mormones, an-
 tes que ver a nuestra patria hostada,
 con las maundas plantas de la canalla
 española.

De Vds. S. S. F. S.

A Chile.

Beillantay majestuoso,
 Oh Chile! te has mostrado
 En el aniversario
 De tu emancipacion.
 I lleno de contento,
 Tus hijos que te adoran,
 Te han cantado mil himnos
 De todo corazon.

Los hurrah de los libres
 Resuenen así siempre,
 I dias tan felices
 Ninguno turbará.
 Que el viva que otros años
 Exhalen de sus pechos
 Como el de ahora sea
 Amante y fraternal!

Que siempre del progreso
 Siguiendo su camino,
 A los vecinos pueblos
 Ejemplo noble des;
 I que de tus derechos
 Mostrándote coloso,
 Enseñes con orgullo
 Que libre sabes ser.

Grandioso te mostraste
 Oh Chile! en esos dias
 Que grato celebrabas
 Tu gloria mas feliz!
 Sabran los enemigos
 Que quieren tu desdora
 Que esclavo y oprimido
 Jamás podras vivir.

Que un pueblo valeroso
 I amante de su patria
 No puede estar tranquilo
 Sin grata libertad.
 No puede ver que vides
 Pretendan subyugarlo
 I turben de su cielo
 Su dicha y dulce luz.

Tampoco en las vecinas
 Repúblicas de América
 Chile podrá indolente
 Mirar la esclavitud.
 Ni que la vil España
 Sallendo siga infame
 Con alevosa mano
 Riquezas del Perú....

Atrás! esos piratas.
 Atrás! los bandoleros;
 América no puede
 La infamia consentir.
 Guerra a los enemigos
 De nuestro libre suelo!
 Atrás! americanos,
 Trabada está la lid!

I cuando huyan
 Confundidos
 I vencidos
 Por su mal,
 Otros himnos
 Placenteros,
 I guerreros
 Sonarán.

Otros himnos
 De victoria
 Por la gloria
 Que alcanzó,
 El valiente
 Americano
 Cante ufano
 De su honor.

H...

Lo que fue Sud América i lo que podrá ser.

Las inestimables semillas espari-
 das en el mundo de Colon por la fi-
 losofía en las precedentes centurias
 habian jermulado tan solo en la cabe-
 za de unos pocos hombres en la Amé-
 rica española a principios del siglo XIX;
 apenas conmoviera uno que otro espí-
 rito el seductor espectáculo de la dulce
 independencia i prosperidad de la
 patria de Washington i de Franklin;

dormíamos todos nosotros en la una
 profunda calma de la esclavitud, sin
 sentir el enorme peso de las cadenas
 con que estábamos maniatados, sin
 tener siquiera, como otros pueblos, co-
 mo Roma en tiempo de Bruto, aque-
 llos jénelos memorables, que aun en me-
 dio de la servidumbre despertan el
 alma, el corazon de los pueblos. En-
 tónces invadió Napoleón i la penin-
 sula Ibérica, cortó el cable que te-
 nía atado todo un mundo a una pun-
 ta de la Europa i comenzó la regenera-
 cion de nuestra sociedad.

Lento, sin embargo, fué el desarro-
 llo de la vitalidad en los Estados que
 se formaron en América de la des-
 membracion de la monarquía española.
 Peccuda en naufragios nuestra cue-
 rra política, la libertad, la dulce pala-
 bra de independencia fue para nosotros
lluvia del cielo caída sobre arena,
 i no podía ser de otro modo. Derrama-
 das nuestras escasas poblaciones en des-
 iertos inmensos, divididas en clases
 heterojéneas difíciles de instruir i
 manejar; separadas, viciadas en super-
 sticion i fanatismo, degradadas por la tie-
 rra, empobrecidas por la opresion, en-
 cenegadas en la ignorancia i el aboide-
 mo; habiendo nacido i vivido bajo la
 dominacion i esclavismo español; sa-
 liendo de pronto del despotismo mas in-
 fame, — careciamos de toda luz i prác-
 tica en el modo de conducir los nego-
 cios públicos, los combates, las estrat-
 ejias, no existía ni un átomo de espí-
 rita de libertad, ni conocimiento ningun-
 o de las salvaguardias sociales. Pero
 lograse, no obstante, el objeto primor-
 dial de nuestros esfuerzos; consumose la
 santa obra de la naturaleza; el leon de
 Castilla, a despecho de esfuerzos inán-
 ditos, quedó hueco al carro triunfal
 de la independencia americana, impe-
 dido por Bolívar, por Carrera, por San
 Martín, por Freyre, por Cochrané, por
 Hidalgo, por O'Higgins, por Belgrano,
 por Iturbide, i otros mil esclarecidos
 varones; i asomaron al mando Estados
 nuevos, que si han ofrecido el melancó-
 lico cuadro de algunas flaquezas,
 propias de toda época de trastorno, es-
 pecialmente en pueblos que consuma-
 ban, por decirlo así, la vida
 pública, — han estentado tambien
 sublime patriotismo, noble consagra-
 cion pública i magnánimo desinterés
 privado, capaces de ensaltecer nuestra
 linaje i de enorgullecer a todo el que
 sienta correr por sus venas sangre a-
 mericana.

A las esfuerzos de estos grandes
 hombres que son acreedores a la mas
 cordial gratitud, debemos nuestra
 libertad, debemos nuestra regeneracion
 i engrandecimiento; a ellos debemos
 por sus proezas, sus hazañas, nuestra vi-
 da i independencia, porque a fuerzazo
 infinitos trabajos, lidiando sin cesar en
 el camino que habia de llevarnos, oltri-
 unfo a la gloria, no economizaron
 fatigas ni privaciones hasta la conclusion
 de su grande obra, — obra concluida ha-
 ce ya medio siglo, — obra que debemos
 conservar incólume por siempre, hasta
 la espiracion de los siglos.

Este tesoro, está amenazado nue-
 vamente por la España, que nos lo
 pretendemrebatar. ¿Consentireis ablegar
 otra vez el cuello a la cerviz española?
 ¿Antes la muerte que consentir
 en tal afrenta i humillacion. Tales son
 las intenciones i el lenguaje de los ver-
 daderos americanos. Marchemos con
 denado a la victoria, que el triunfo
 es infalible.

O.J.O.

Los tipógrafos del *San Martín* han
 querido, como todos los demás compa-
 ñeros, celebrar tambien los dias de la
 Patria, i por eso hemos tenido que
 postergar hasta hoy el núm. 7, que des-
 hó haber salido ayer.